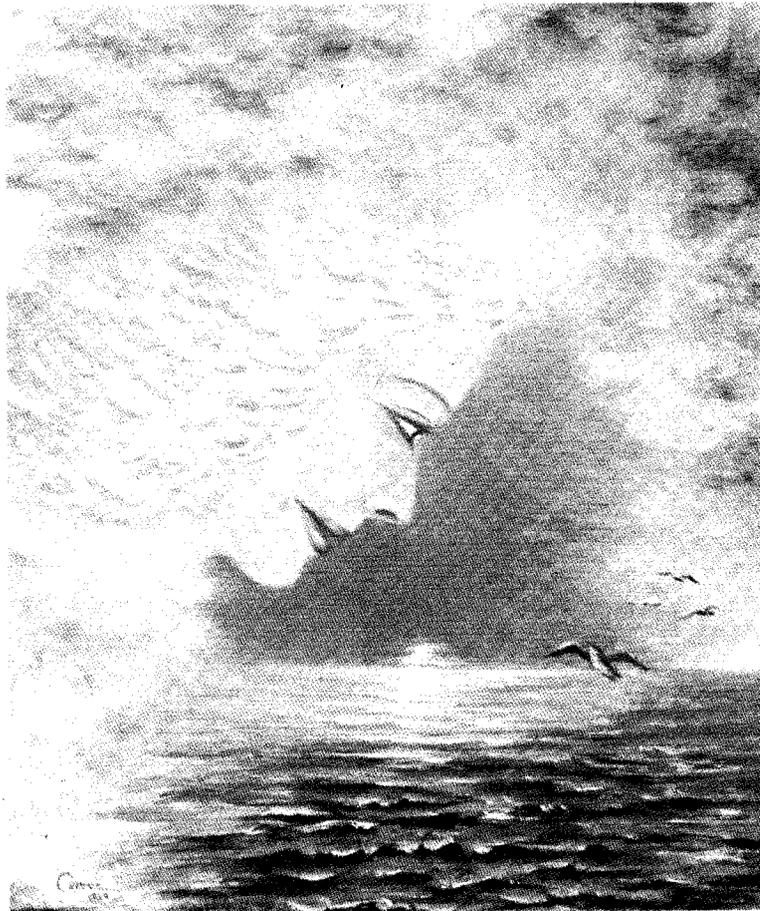


M^a del Carmen Marín



ANTORCHA DE LUZ

PROLOGO.

Las vivencias interiores y personales son a veces incomprendidas -por no ser mensurables ni visibles- por quienes no tienen una sensibilidad capaz de sintonizar con lo que está más allá de la común realidad.

De aquí que no siempre haya unanimidad a la hora de enjuiciar un libro, pero sí suele haber coincidencia en captar la esencia principal de lo que se ha leído.

"Antorcha de luz" de M^a del Carmen Marín, recoge esos aspectos de interiores vivencias traducidas en palabras a través de las cuales nada se rechaza, si a ser mejores contribuye y lleva a la fraternidad de todos los seres de la Tierra.

A través de sus páginas en prosa, guiadas por un título iniciador y orientador de los capítulos o sintetizadas al final por una breve máxima, proverbio o sentencia, se descubre el autoconocimiento del que a veces carecemos por no enfrentarnos con nosotros mismos, las distintas realidades que nos envuelven, la conveniencia de no juzgar para no ser objeto de la propia incompreensión o del ajeno juicio o la necesidad de asideros permanentes porque "no se vive sin fé, la fé es el conocimiento que encierra el significado de la vida". (pag. 34).

Hay asimismo - en la 2ª parte del texto-, un aspecto poético que ha surgido y evolucionado en el tiempo con el devenir de los días, cuya rima responde a una interior armonía; sin guardar en la estructura de la composición las normas métricas tradicionales: " Pasa la vida como barco a la deriva, entre azotes de mareas, lluvias y huracanes..."(pag.183)

Sirve a todo ello de visual complemento unos artísticos y sencillos dibujos que a manera de simbólica síntesis, resume el contenido literario que la autora ha querido transmitir con su mensaje.

La paz y la verdad son -por otra parte-, pilares básicos en visible conexión con otras ideas y realidades, cuya búsqueda se intuye y percibe a través de la lectura. La mejor manera de acercarse a ellas es mirar el campo, contemplar la naturaleza y sobre todo comprender a las personas sin memoria ni prejuicios y con la propia introspección como guía, porque "observarse a sí mismo es estar atento a todo lo que acontece dentro de tí..., como si le ocurriese a otra persona, sin juicios ni justificaciones" (*A. de Mello*).

Desde esta perspectiva será más fácil interpretar lo que sea objeto de nuestra atención como lectores, desde la Biblia hasta el escrito aquel que tenga la bondad y la perfección como sus tratos principales.

Francisco del Pino Roldán.

Un día algo lejano, pedí autorización para filtrarme en la tierra, a pasar por ciertas experiencias o asignaturas que tenía pendientes. Y decidí ser valiente para superarlas, y corregir las equivocaciones de vidas ancestrales.

Decididamente hay que desarrollar mucha fortaleza, voluntad y sabiduría para superar una vida en este laberinto y, por consiguiente, desarrollar el camino espiritual.

Gracias al Creador, vi esa LUZ, la cual alumbró el primer escalón.

Son tantas veces al día las que representamos las vivencias de Cristo, que me pregunto a mí misma: -¿Por qué tantas jornadas perdidas por nuestra torpe ignorancia ante tan gran realidad?

Pido al lector que tenga este libro en sus manos, capte el mensaje que le haga despertar del letargo en que estamos sumidos, y vislumbre el camino de la Verdad: lo que somos y por qué estamos aquí.

Cada persona está aquí para aprender sus propias lecciones.

No es posible hacer el trabajo por otra persona, ni tampoco imponérselo. Lo único que podemos hacer por los demás es que se sientan libres, y dejar que sean quienes son, saber que su verdad está dentro de ellos y que cambiarán cuando quieran hacerlo.

"Ser fiel a otra cosa o a los demás es una gran equivocación. Lo más importante es ser fiel a tí mismo".

Hay sombras de vivencias pasadas, que surgen en mi calzada cada mañana. A veces como Don Quijote, en los campos perdida, y en constante lucha con sus visiones de caballero errante. Miro la luna llena. Mi alma se expande buscando al Eterno y, en ese instante se achica como un pajarillo mal herido ante tanto esplendor concebido. En mi pecho, la presión de una esponja exprimida son los reflejos de un entorno maltrecho y sin amor.

Cada día es una pincelada de vida que trazas en el lienzo, unas de nostalgias, otras de alegrías, otras de luz y armonía, y las sombras son las flaquezas que engullen al mundo en sus inimaginables profundidades. Las aguas son el cantar de melodías que llenan el aire de susurros quedos y, al crear los verdes valles sientes la dulzura de una alfombra suave que acaricias con la pincelada de ese toque efímero.

Dos pinceladas dan vida a la avecilla en su vuelo y, como ella, siento que se eleva mi cuerpo y con alas recorre el mundo de lo etéreo.

Libre el vuelo por derecho, y libre el ser humano debe serlo.

El cuadro está mudo, quieto. Su silencio es un grito en el tiempo. Sus paisajes, sus figuras son un suspiro de lecho que brota en cada instante en todo el universo.

La vida en el cuadro es el cuento narrado con pinceladas. Un suspiro de mi boca se escapa y en la firma me elevo por el cordón de plata.

Es la aventura en la que ningún soplo borra la huella marcada.